

Responder

a los desafíos del presente con visión de sostenibilidad

*Por José Miguel Benavente,
vicepresidente ejecutivo de Corfo*

La Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) fue concebida desde sus orígenes como una institución estratégica para el desarrollo de Chile. Tanto es así que muchos hablan de un antes y un después de la Corfo en la trayectoria económica de nuestro país.

En sus inicios, la Corporación fue llamada a promover la producción, entendida como aquella actividad que busca generar valor económico, empleo, oportunidades y desarrollo para el país. Y el gran acierto fue entender que era necesario generar tejido industrial para poder impulsar esa productividad por encima de la estructura dominante en el país, que a mediados del siglo XX era principalmente agrícola y minera.

La Corfo tuvo un rol protagónico en desarrollar ese tejido productivo industrial y -haciendo referencia a su primer logo- se convirtió en un engranaje que desde el Estado impulsó una serie de

industrias que fueron la base de buena parte de lo que hoy conocemos como el “sector privado”, permitiéndonos contar con empresas generadoras de productos y servicios relevantes para el consumo interno y con potencial de exportación.

Hoy, mantenemos y resguardamos esa vocación estratégica y entendemos que nuestra misión es fortalecer la innovación, el emprendimiento y la transformación productiva para resolver grandes desafíos que le permitirán a Chile alcanzar un desarrollo sostenible, equitativo y territorialmente equilibrado en un contexto planetario muy desafiante, marcado principalmente por una crisis ambiental global que tiene, a su vez, múltiples impactos en muchas dimensiones en la vida cotidiana de las sociedades y los países. En este escenario, vemos que Chile es hoy uno de los países con las mayores reservas y producción de litio del mundo. Este mineral ha pasado a tener un alto valor estratégico debido a su relevancia para el proceso global de transición energética. No obstante, se prevé



Foto: Genflora Corfo

que los objetivos asociados a esta transición no podrán ser alcanzados si no se logra asegurar en forma sostenible el suministro del mineral en el mediano y largo plazo. Así, el aumento de la demanda mundial hace necesario ampliar la capacidad de extracción, pero esto no podrá realizarse si no se alcanzan nuevos estándares ambientales que combinen esfuerzos de protección más decididos y desarrollo de nuevas tecnologías productivas que

*José Miguel Benavente,
vicepresidente ejecutivo
de Corfo.*

reduzcan los impactos en el medio ambiente.

Por ello, estos son dos de los aspectos centrales abordados desde la Estrategia Nacional de Litio, donde la Corfo no sólo cumple un rol en la generación de instancias de coordinación dentro del sector público, como el Comité de Litio y Salares, sino que también le corresponde impulsar desarrollo tecnológico y de conocimiento, a través de la conformación del instituto tecnológico público enfocado en estas materias, además de impulsar el desarrollo de encadenamientos productivos y nuevas actividades de valor agregado en el país asociadas al litio a través de diversos instrumentos y subsidios.

La realidad y los retos que enfrenta esta industria en particular son plenamente extensibles a la minería en su conjunto, una actividad que ha marcado el rumbo productivo de Chile y que hoy puede ser también (y ya está siendo, en muchas dimensiones) señera en materia de abordar los desafíos de transformación que supone hacerse cargo de un mayor cuidado del medio ambiente, de una nueva relación con las comunidades que habitan en el entorno de las faenas, asegurando más valor local y desarrollo a nivel territorial, y de un nuevo papel como tractora de innovación y de actividades productivas más sofisticadas en nuestra matriz.



Es por ello que durante estos dos últimos años hemos orientado parte importante del quehacer de la Corfo al desarrollo de una política de desarrollo productivo que diversifique nuestra economía, aprovechando nuestras ventajas naturales y vocaciones productivas territoriales. Y esta política no es la expresión de un Estado Empresario -dueño de las nuevas empresas-, sino más bien de un Estado emprendedor que participa en las etapas tempranas de desarrollo de estas industrias ofreciendo financiamiento, garantías y -sobre todo- coordinación de capitales e intereses que permiten un mejor y más sostenible despliegue de la actividad privada. Todo esto, además, acompañado de una serie de iniciativas orientadas a la generación de encadenamientos productivos que amplían exponencialmen-

te las oportunidades para emprender e innovar, como respuesta a las demandas de estos nuevos sectores. Todos estos esfuerzos están orientados finalmente a aportar al bienestar de las personas a lo largo y ancho de Chile. Por ello, y basados en esa profunda convicción, Corfo ha apostado por la descentralización de las decisiones de política pública orientadas a apoyar el emprendimiento, la innovación y el desarrollo productivo. Como consecuencia de estas prioridades estratégicas, Chile transita hoy un camino de mayor sofisticación de su economía, aumento de la inversión, generación de empleos de calidad, incremento en el valor de sus exportaciones, y más crecimiento y productividad. Pero esta vez con la sustentabilidad social y ambiental como elementos exigidos e intransables para los ciudadanos. **mch**

Corfo se encuentra apoyando el desarrollo de una economía diversificada y sostenible.